

Pensamientos de John Wesley sobre la economía y lo social en el siglo XVIII¹

Fernando Horacio Suárez
(Argentina)

Resumen

Al realizar este trabajo sobre la teología de John Wesley y su relación con el tema económico comprobamos que hay una tesis muy difundida que sostiene que en los últimos años de su ministerio Wesley se preocupó por el aburguesamiento de los metodistas, lo cual se evidencia en su atención por las cuestiones económicas y su relación con lo social. Al comienzo de su ministerio veíamos a un Wesley preocupado por la pobreza pero considerándola desde una perspectiva más subjetiva y espiritual. Pero en sus últimos años, vemos que se percata de los cambios estructurales, ya que su visión es más objetiva y liberadora, donde tiene en cuenta el progreso del pueblo a los fines de alcanzar una mayor dignificación para la vida de la naciente clase obrera.

Palabras clave: Wesley. Dinero. Solidaridad.

Abstract

In performing this work on the theology of John Wesley and his relationship with the economic issue found that there is a widespread thesis that in the last years of his ministry Wesley cares about the gentrification, (become bourgeois), of the Methodists, as evidenced in their concern about economic issues and their relationship to the social. At first we saw a Wesley worried about poverty, but looking at it from a more subjective and spiritual perspective. But in his last years of his ministry, we see that he realizes the structural changes, because their view is more objective and liberating, which he takes into account the progress of the people in order to achieve greater dignity for life emerging working class

Key words: Wesley. Money. Solidarity.

I. Introducción

Al realizar este trabajo sobre la teología de John Wesley y su relación con la realidad económica comprobamos que hay una tesis muy difundida que sostiene que en los últimos años de su ministerio Wesley se preocupó por el aburguesamiento de los metodistas. Esto se evidencia en su preocupación por las cuestiones económicas y su relación con lo social. El presente artículo es un resumen de nuestra tesis doctoral. Cuando comenzamos la investigación, nos preguntábamos sobre esta conducta de

¹ Este artículo fue publicado originalmente en *Cuadernos de Teología* XXXIII (2014), pp. 57-85. Se publica aquí con autorización.

Wesley: ¿Se debía a motivos exclusivamente relacionados a la idea de subjetividad y espiritualidad?

En un primer momento, nosotros también adherimos a esta tesis, por lo cual comenzamos con una investigación muy sencilla para constatar el proceso de santificación personal y social en Wesley y ver cómo se relacionaba este proceso con el tema económico y social.

Pero al ir avanzando en la lectura de los textos de Wesley se abrieron otros horizontes de lectura. Nuestra investigación se fue complejizando, de una lectura sincrónica pasamos a realizar una lectura diacrónica. Nos dimos cuenta que a partir del inicio de la “Revolución Industrial” el cambio en las estructuras económicas y sociales influenció de diversas maneras a Wesley. Sus observaciones iban modificando su producción teológica, su práctica pastoral y su comprensión eclesiológica.

Al comienzo veíamos a un Wesley preocupado por la pobreza pero desde una perspectiva más subjetiva y espiritual, pero en sus últimos años de su ministerio advertimos que había una clara consciencia de los problemas estructurales y de la necesidad de cambios en ese nivel estructural. Comprobamos que Wesley no es un “tradicionalista”; su preocupación no está vinculada a un mantenimiento de formas vinculadas al pasado aristocrático de Inglaterra. Si bien sigue siendo monárquico, tampoco coincide con las ideas supuestamente “progresistas” que postula Adam Smith en su obra *La Riqueza de las Naciones*, sino que su visión está en la línea del progreso del pueblo a los fines de alcanzar una mayor dignificación para la vida de la naciente clase obrera. Su mirada es distinta ya que es una mirada liberadora.

En nuestra investigación hemos visto que el aburguesamiento del movimiento metodista a partir de la década del 1770, se debe también a modificaciones estructurales de la economía inglesa, que permite que en la medida en que el movimiento metodista con sus distintos tipos de asociaciones, van participando gente que asciende socialmente junto con gente que desciende socialmente. Entonces al interior del movimiento se produce una brecha entre los miembros. Esta brecha es observada por Wesley y origina su preocupación. No es solo una cuestión de aburguesamiento, sino que esa brecha entre pobres y ricos que Wesley ve en el interior del movimiento metodista y en la sociedad inglesa, lo impulsa a Wesley a decir: “da todo lo que puedas”.

Esta brecha generará, en la siguiente generación, el rompimiento del movimiento metodista, con los “metodistas primitivos” más volcados a la acción social e incluso gremial, y un metodismo más “eclesial”. También esto diferenciará al metodismo inglés del que se expande en Norteamérica. Más tarde el “Ejército de Salvación” planteará nuevamente la crítica a un metodismo que ha olvidado su deber de socorro a los pobres.

Wesley observa que las modificaciones estructurales de la economía inglesa fueron un factor que desencadenó una nueva situación: donde se radicaliza la pobreza de los pobres y la riqueza de los ricos. Lo que está incidiendo en Wesley, aunque no tiene todas las herramientas para discernirlo teóricamente, pero que intuitivamente lo percibe en su práctica pastoral, como veremos en nuestro trabajo, es el problema de la mala distribución económica, como la causa generadora de pobreza. No es solo el problema de que el rico está en riesgo por confiar en la riqueza, sino porque lo hace frente a la pobreza del pobre evitando toda acción solidaria que lo lleve a compartir esa riqueza.

Wesley no tiene una noción elaborada de las causas estructurales, estas van a aparecer más tarde con el marxismo y la teoría de la plusvalía elaborada por Marx. Wesley pone la necesidad de la redistribución económica en el ámbito de la voluntad del creyente y del cumplimiento de la voluntad de Dios expresada en las Sagradas Escrituras. Pero eso no significa que no haya percibido que el problema está en la distribución de la riqueza generada por todos. Cuando Wesley detecta este problema propone la necesidad de la intervención del Estado en la redistribución de los bienes económicos, sugiriendo que el Estado tome las medidas necesarias para generar empleo, reformular los impuestos, alentar o desalentar determinado tipo de industrias o actividades económicas. En este sentido, si se nos permite hacer futurología, Wesley se anticipa a John Maynard Keynes (1883-1946) y su teoría de la intervención del Estado en la regulación de la economía. También se puede decir viendo los escritos de Wesley que él se anticipa, trasladándonos a la lucha entre neoliberalismo y neokeynesianismo, en el tema de los ajustes estructurales. El está planteando esto en los orígenes del liberalismo, cuando recién éste está elaborándose teóricamente.

Cuando uno contrasta los escritos de Wesley y de Adam Smith, que son prácticamente contemporáneos, aunque sospechamos que Wesley no los conoció, ya que no hay referencias en sus escritos a éste, y los compara, ya se puede prever dos tendencias distintas de la concepción de la economía en temas como: la propiedad privada y la mayordomía de bienes, aprovechamiento de los recursos y fundamentalmente la distribución de la riqueza.

Antes de que exista la teoría del derrame, propia del neoliberalismo, Wesley está diciendo: “no hay tal cosa, yo no lo estoy viendo”. Hay progreso en la economía de la nación pero Wesley ve mucha miseria y pobreza en el sector de los trabajadores.

Frente a la percepción del aburguesamiento del movimiento metodista hay que preguntarse: ¿Es sólo la disciplina del trabajo, la frugalidad, la capacidad de ahorro individual la que provoca el enriquecimiento, como lo trata de explicar Wesley desde su visión tradicional influenciada por el calvinismo? ¿O es la transformación que Wesley ve en el movimiento metodista y otros movimientos evangélicos de su época, que responden a los modos de participación en las nuevas formas de organización del capitalismo industrial en esta etapa preliminar?

2. El contexto económico en los tiempos de Wesley

Los historiadores de la economía han confirmado ya hace mucho tiempo la importancia del gran incremento que experimentó la producción manufacturera comercial en el campo entre el siglo XVII y XIX. Esta práctica de industria rural en combinación con la agricultura, (*cottage* y sistema de *putting-out*), se ha considerado como la matriz del primitivo cambio socioeconómico moderno, que abonaría el terreno para la aparición del sistema fabril y el trabajo asalariado para el desarrollo de la industrialización. El trabajo agrícola le permitía acceder a una economía para su propia subsistencia, los obreros rurales realizaban entonces manufacturas y recibían por ellas un salario más bajo comparado al de las ciudades. El acceso a esta mano de obra más barata permitió a los mercaderes beneficios mayores a los que obtenían en los talleres urbanos. Se atribuye así a esta protoindustrialización la base de los cambios en la utilización de la tierra, la mano de obra, el capital y la iniciativa que hicieron posible, entre otros factores, la “Revolución Industrial”.

Las innovaciones técnicas y el algodón fueron los motores de la Revolución Industrial. La máquina se transformó en el foco central del proceso productivo, dejó de ser el apéndice del hombre, para someterlo a su despótica e implacable dominación. La tecnología ocupa un lugar preeminente en la Revolución Industrial. David Landes nos aporta una recopilación de las innovaciones técnicas que se produjeron y que repercutieron en la especialización y las condiciones de empleo y de trabajo.

“1. La sustitución del esfuerzo y pericia humanos por máquinas rápidas, constantes, precisas e incansables. 2. La sustitución de las fuentes animadas de energía, por fuentes inanimadas, formas de convertir el calor en trabajo, (vapor, hulla, etc.). 3. La utilización de una mayor variedad de materias primas, donde se sustituyen sustancias vegetales o animales por sustancias minerales”.²

Lo que se sabe con seguridad es que el primer sector que utilizó la mecanización fue la hilandería. Desde 1788 hasta 1803 el comercio del algodón se triplicó, llamando a este período la era del oro. La hilandería nació en Manchester refugio de protestantes prófugos compuestos por valones y holandeses, especializados en la elaboración del algodón. Éste impulso se debió al comercio exterior que fue sostenido como política de Estado. Los barcos que transportaban los esclavos a las plantaciones de algodón en América regresaban con sus bodegas llenas de algodón para ser procesado en la Isla.

Esta transformación en la posición mundial de la economía británica no se debió solamente a desarrollos económicos espontáneos internos a ella, sino también a una importante revolución en su política, que subordinó en adelante a todos los otros fines a un mercantilismo agresivo tendiente a la acumulación de capital y beneficios. La clase dominante de la Inglaterra post-revolucionaria —que difería de la de los holandeses, ya que en caso de conflictos los intereses del sector manufacturero

² Landes, D., *The Unbound Prometheus. Technological Change and Industrial Development in Western Europe from 1750 to the present*, Cambridge, Cambridge University Press, 1969, p.41

prevalecían sobre el sector comercial y financiero— evidencia una política estatal burguesa, que solo surgió en Inglaterra. Y su aparición cambió el desarrollo mundial subsiguiente, pues aseguró que los recursos concentrados por la crisis iban a ser crecientemente absorbidos por una sola economía nacional. (Por una simbiosis hostil con Holanda, donde Inglaterra llegó a ser el poder dominante ampliamente para el crecimiento económico por y a través de Inglaterra.)³

3. Consagración de las teorías liberales

Girvetz dice que la visión individualista del mundo subyacente al liberalismo clásico se convirtió en filosofía y posición ideológica dominante en el surgimiento del capitalismo. Muchas ideas del liberalismo clásico habían echado raíces y conquistado una amplia aceptación durante el período mercantilista, pero fue recién al final del siglo XVIII y XIX que el liberalismo clásico dominó definitivamente el pensamiento político, filosófico, económico y social en Inglaterra.⁴

En 1714 Bernard Mandeville publicó *La fábula de las abejas o cómo los vicios privados hacen a la prosperidad pública*⁵. En esta fábula de Mandeville se afirma que si todos practicasen los vicios considerados más degradantes por el viejo código moral, el bien común sería a través del lucro. Sostenía que el egoísmo, la avaricia y el deseo de adquirir riquezas tornaban a los hombres más industriosos, lo cual haría prosperar la economía.

La lógica del paroxismo era evidente: aquello que los moralistas y que los líderes del catolicismo medieval o de la Reforma consideraban como vicios —o pecados mortales— constituían las fuerzas motrices que impulsarían el nuevo sistema capitalista. Durante todo el período mercantilista las ideas de los liberales se opondrán a las restricciones que dificultaban la obtención de lucro. Esas restricciones impuestas por leyes eran vestigios de la versión medieval de la ética solidaria cristiana. Éstas se tornaron imposibles de conciliar con los objetivos del nuevo sistema económico. Los comerciantes y los liberales o capitalistas —que invertían grandes sumas de dinero en emprendimientos comerciales— ya no podían contar con una forma de pensar medieval para proteger sus inversiones. El principio del lucro sólo sería viable en una sociedad que protegiese los derechos de propiedad privada y defendiese el cumplimiento de los compromisos de contrato de carácter impersonal establecidos entre individuos.

Estas ideas o teorías de las motivaciones humanas que son esencialmente de origen egoísta fueron avaladas por pensadores eminentes de ese período, entre los cuales se destacan, además del mencionado Bernard Mandeville, John Locke, David Hartley,

³ Hobsbawn, Eric, *En torno a los orígenes de la Revolución Industrial*, p. 82-87.

⁴ Girvetz, Harry K., *The evolution of liberalism*, New York, Published by Collier Books, 1963, p. 155. Trad. Fernando Suarez.

⁵ Mandeville B., *La fábula de las abejas, o cómo los vicios privados hacen la prosperidad pública*. Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1982.

Abraham Tucker y Adam Smith. La mayoría de estos autores sostiene la noción de que los individuos son movidos por la búsqueda de placer para evitar el dolor. Si los hombres no encontrasen actividades que les proporcionen placer, o si no tuviesen miedo al dolor, se encontrarían reducidos a la inercia, la inmovilidad o la indolencia. Todo tipo de esfuerzo o de trabajo sería encarado como doloroso y por lo tanto, ninguno se dedicaría a ello si no interviniese la promesa de un mayor placer y un menor dolor. “La aversión, afirmó Bentham, es la emoción, la única emoción, que el trabajo tomado aisladamente, es capaz de suscitar...”⁶

La consecuencia práctica de esta doctrina, o su razón de ser, fue la creencia, ampliamente difundida en esta época, de que los trabajadores tenían tendencia a la indolencia y que solamente podían ser movidos a trabajar si se los sometían a una gran recompensa o al pavor de formas de privación extremas para cubrir sus necesidades básicas. Los liberales clásicos estaban persuadidos de que los hombres de las clases altas estaban motivados por la ambición. Esa diferenciación de los hombres en clases traía un elitismo implícito en sus doctrinas individualistas. Para asegurarse la adhesión de la “élite” los liberales clásicos juzgaban que el Estado debía conceder absoluta prioridad a la protección de la propiedad privada. Este argumento que se presentaba como destinado a garantizar para el trabajador los frutos de su trabajo, se convirtió en una de las principales apologías de la institución de la propiedad privada de un modo general.⁷

También los liberales dieron prioridad al individuo en lugar del grupo social, rechazando el concepto de la primacía de lo social, que según la ética solidaria cristiana, consideraba a la sociedad como una especie de familia en donde las relaciones que la componían tenía más importancia que los individuos. Las convicciones individualistas de los liberales eran incompatibles con el valor que la ética solidaria cristiana daba a los vínculos personales entre los hombres. Para los liberales el grupo era nada más que la suma de los individuos que lo componían. Las restricciones impuestas por la sociedad a los individuos eran en principio un mal, que solo podía ser tolerados cuando un mal mayor pudiera resultar de su ausencia.⁸

Thompson sostiene que la “Revolución Industrial” hay que entenderla como una “transición entre dos modos de vida”. Se forma en la población obrera una conciencia colectiva de sí misma que la distingue de la clase obrera del siglo XIX y de la multitud del siglo XVIII. Esta distinción está dada por su enriquecimiento proveniente del radicalismo político y del Owenismo. También Thompson atribuye la creación de esta “conciencia colectiva” a la experiencia profundamente transformadora del movimiento religioso metodista.⁹

⁶ Girvetz, Harry K., *The evolution of liberalism*, p. 38.

⁷ Girvetz, Harry K., *The evolution of liberalism*, p. 50.

⁸ Girvetz, Harry K., *The evolution of liberalism*, p. 41.

⁹ Thompson, P.E., *La formación de la Clase Obrera en Inglaterra*, p. 322

Thompson rehúsa caer en el mito de que la clase obrera fue esencialmente pasiva, reaccionando a los hechos externos que determinan su destino. Aún discutiendo el rol de la religión —en este caso el metodismo—, como apaciguadora y desviadora de las luchas de clase, pone mucho cuidado en no mostrar a los trabajadores como marionetas manipuladas por líderes religiosos.

“...ninguna ideología religiosa es completamente absorbida por sus adherentes: en la práctica es socavada de mil maneras por la crítica del impulso y la experiencia: la comunidad de la clase obrera injertó dentro de las capillas [metodistas] sus propios valores de ayuda mutua, vecindad y solidaridad”.¹⁰

El proceso de la “Revolución Agraria”, con sus cercamientos, con la Ley de Pobres, la declinación de los talleres rurales y la actitud cómplice de los gobernantes ante la expulsión masiva de los campesinos de sus tierras hacia las fábricas y el proceso de “industrialización”, muestra una transición dolorosa entre una forma de vida antigua —basada en los modelos tradicionales— que se va erosionando y perdiendo en las nuevas coyunturas de la revolución industrial que le toca vivir a la clase trabajadora.

La tesis de Wesley sobre la economía y lo social a partir de sermones y ensayos selectos

En esta selección de textos de Wesley, que en su mayoría son sermones, ensayos y textos de diarios, trataremos de ubicar diacronicamente los que se refieren a temas sociales y económicos a los fines de fundamentar nuestra hipótesis de trabajo. Para ello trabajaremos sobre cuatro fuentes de los trabajos de Wesley.

The Work's of John Wesley editada por Thomas Jackson en London, Inglaterra, 1829-1831.¹¹ *The Works of John Wesley* editada por Albert C. Outler en Nashville, EEUU., 1985.¹² *Obras de Wesley* editadas por Justo L. González en Tennessee, EEUU., 1996.¹³

Además tendremos en cuenta la cronología de la lista de sermones realizada por Timothy L. Smith, “A Chronological list of Wesley's Sermons and a doctrinal essays”.¹⁴

En cuanto a los textos elegidos trabajaremos sobre las ediciones de Thomas Jackson y la de Justo L. González.

¹⁰ Thompson, P.E., *La formación de la Clase Obrera en Inglaterra*, p. 204-205

¹¹ *The Works of John Wesley*, Ed. Thomas Jackson. Vol I al XIV. London, 1831.

¹² *The Works of John Wesley*, Albert C. Outler, Nashville USA: Abindon Press, 1984-1987. (Bicentennial Edition).

¹³ *Obras de Wesley*, Justo L. González editor, 14 Tomos, Tennessee USA, 1996.

¹⁴ Smith, Timothy L., “A Chronological list of Wesley Sermons and doctrinal essays” *Theological Journal* Vol 17 (1982) p. 88-110.

Debemos aclarar que los textos bíblicos que cita Wesley son tomados de “The Holy Bible, King James Authorised Version 1611”. Por lo cual todas las citas bíblicas incorporadas por Wesley a sus textos son tomadas de esta versión.

4.1. Sermón 50 “El uso del dinero”, de 1748

Con respecto a la fecha de este sermón, el mismo Wesley saca cuentas en su diario y dice que lo escribió “cerca” de 1748.¹⁵

Cita el evangelio de Lucas:

“Y yo os digo: ‘Ganad amigos por medio de las riquezas injustas, para que cuando éstas falten, os reciban en las moradas eternas’ San Lucas 16:9 Este versículo está en lo que se conoce como la mal llamada parábola del “administrador infiel o prudente” según las distintas interpretaciones, la cual encontramos en el evangelio de San Lucas: 16: 1-13.¹⁶

Wesley saca de esta parábola una enseñanza sobre “el uso correcto del dinero”. Establece que lo malo no está en el dinero como objeto instrumental de la economía con el cual se posibilita el comercio y los negocios en las transacciones comunes de la vida. En sí mismo no está el mal, ya que el dinero se puede usar para hacer el bien o el mal. Él señala que la “raíz de todos los males es el amor al dinero”. Por lo tanto la culpa del mal no recae sobre el dinero, sino en quienes lo usan. Luego Wesley da unas reglas sencillas a los creyentes para poder ser mayordomos fieles sabiendo cómo usar el dinero.

La primera regla es “gana todo lo que puedas”. Limita esto a no hacerlo a expensas de la vida, la salud corporal y mental de la persona que se empeña en ganar todo lo que pueda. Al hacerlo se debe cuidar de no perjudicar al prójimo en sus bienes, descartando toda usura y cobro de altos intereses. También descarta el hacer negocios perjudicando la salud del prójimo (aquí se refiere al negocio del alcohol que destruye vidas). En una palabra “ganar todo lo que puedas” pero haciéndolo en forma honrada y con celeridad.

Luego, la regla que sigue a la primera es, según Wesley: “Ahorra todo lo que puedas”. Aquí la recomendación de Wesley es gastar en lo necesario para cubrir las necesidades de una vida sencilla, de uno y de sus familiares, evitando el gastar en cosas superfluas.

Y por último “da todo lo que puedas”. Esta tercera regla debe ser considerada la clave hermenéutica de la totalidad de las reglas. La última regla nos invita a hacer todo el bien posible a los demás, ya sean familiares o no, porque todo es de Dios. Las dos primeras reglas tienen validez unida a esta tercera. La última regla es dar a Dios lo que es de Dios. (Mateo 22:21ssg). Y Dios nos invita a servirlo ayudando al que está en

¹⁵ *Obras de Wesley*, Justo L. González, *Tomo III Sermones III*, Sermón 50, “El uso del dinero”, p. 221-238.

necesidad porque Dios mora en el que está en necesidad. (Mateo 25). Es la actitud del mayordomo —no la del propietario— que administra los bienes del dueño.

Por otro lado, el apoyo a estas reglas metodistas de ganar y ahorrar dinero, que Wesley sugiere, pueden llegar a interpretarse como un leve respaldo de *laissez-faire*.

Pero no podemos perder de vista que la última regla subordina a esta primera, como ya hemos explicado. Dice Outler Albert, sobre este sermón, que Wesley introdujo en esta regla primera ciertos condicionantes sobre cómo ganar dinero. Wesley aclara sobre la responsabilidad social en la forma en que se adquiere la propiedad, el capital, o los medios de producción. En cuanto a la segunda regla (guardar), puso énfasis principal en la abnegación de uso de los recursos de cada uno, no gastarlos en objetos ociosos o de lujo. Luego, en la tercera regla (dar), renunció a la acumulación de algo por encima de lo que satisface las necesidades básicas de cada uno, la dirección de su lugar para satisfacer las necesidades de nuestros vecinos.¹⁷

En otras palabras, mientras que Adam Smith, unos años después, sostendrá que la acumulación de superávit fue el fundamento del bienestar económico, Wesley discreparía con esta opinión, tal vez influenciado por la situación de estar rodeado de personas cuyas necesidades básicas no se cumplían y de entender a esta situación como de pecado mortal. Sin embargo, le resultó difícil convencer a su pueblo de seguir estas reglas. La mayoría del pueblo inglés y en especial las clases acomodadas, eran propensa a retener para sí mismos el excedente conseguido. Wesley consideraba esta actitud más que una desviación menor un pecado mortal. Difícilmente se pueda adivinar, a partir de estos recursos, que el esfuerzo principal de la proclamación original de Wesley estaba, junto con otros cristianos, en buscar la santidad de corazón y vida, como contribución esencial a la santidad social en la sociedad.

4.2. Sermón 51 “El Buen Mayordomo”, de 1768

Este sermón se basa en el evangelio: “Da cuenta de tu mayordomía, porque ya no podrás más ser mayordomo”. (Lucas 16:22).¹⁸

Aquí queremos destacar que es muy interesante que Wesley, a diferencia de su compatriota John Locke, rechaza la idea de una propiedad privada “absoluta” de los bienes. Como queda muy claramente expresado a lo largo del sermón, no somos dueños de nada, ni de nuestras vidas, ni de nuestros bienes; todo es de Dios. La idea de Wesley es que la propiedad es una “administración”, una mayordomía, concedida por Dios para ser administrada con responsabilidad personal y social pensando en el bien común. En este sentido y como veremos en otros textos, Wesley no compartía la ideología liberal de John Locke, Adam Smith y otros, que entendían la propiedad privada como absoluta.

¹⁷ Outler, Albert, *Outler the Preacher*, “How to Run a Conservative Revolution” Bristol, Ed. Bob Parrott Bristol House, 1995 p 411.

¹⁸ *Obras de Wesley*, Justo L. González, Tomo III, *Sermones III*, Sermón 51, “El buen mayordomo”, p. 239-259.

La posición de Wesley es heredera de una antigua tradición cristiana, que viene de la experiencia comunitaria de la iglesia primitiva, texto que el mismo Wesley cita, el cual se refiere al tener las propiedades en común, el cual encontramos en Hechos 2: 44-45 y hechos 4: 32-35.

4.3. Reflexiones referentes a la escasez actual de provisiones, de 1773

La condición socio-económica de las clases pobres en Inglaterra es descrita por Wesley en este tratado titulado: “Reflexiones referentes a la escasez actual de Provisiones”, de 1773.¹⁹

Esta publicación es una demostración elocuente en la cual Wesley demuestra un interés particular por el desarrollo socio-económico, que forma parte de su agenda de teológico-práctica y de su tarea ministerial. Y no es casual que este tratado aparezca en esta fecha; recordemos —cómo hemos dicho antes— que la “Revolución Industrial” se acelera a partir del año 1770. Wesley, que recorría el país, observaba estos cambios y describía la situación social tratando de explicarse, con las herramientas que tenía a su alcance, cuáles eran las causas que generaban esta situación.

Inglaterra, como se describe aquí, era una tierra de contrastes, donde unos vivían en medio del lujo y de la abundancia, mientras que otros vivían en la miseria y el abandono a pesar de sus esfuerzos. Al ver esto, Wesley se preguntó por qué existían estas condiciones donde muchos eran privados de alimentos suficientes para comer. Y descubrió la causa primaria de la hambruna en el desempleo: “¿Pero por qué no tienen trabajo? ¿Por qué hay tantos miles de personas en Londres, en Bristol, en Norwick, en cada condado, desde un confín al otro de Inglaterra totalmente carentes de empleo?”²⁰

Según su relato, las masas habían saturado las ciudades y los empleadores no pudieron encontrar puestos de trabajo para ellos. Este fue un momento de transición en la marcha de la economía con la llegada de la “Revolución Industrial”, de un cambio de modelo económico donde una sociedad preponderantemente agrícola se transformó paulatinamente en una sociedad industrial. Los campesinos fueron desplazados de sus tierras y trabajos agrícolas tradicionales hacia las ciudades (por los encerramientos); en éstas el complejo industrial recién se estaba desarrollando y no ofrecía trabajo para todos. Y para los que tenían trabajo, al haber tanta oferta de mano de obra, provocó que sus salarios se depreciaran, presionando a los trabajadores a convertirse en mano de obra barata para el nuevo orden económico industrial, generándose una situación social de pobreza en la mayoría de los trabajadores.

¹⁹ *Obras de Wesley*, Justo L. González, Tomo VII *La Vida Cristiana*, “Reflexiones referentes a la escasez actual de Provisiones” p. 89.

²⁰ *Obras de Wesley*, Justo L. González, Tomo VII *La Vida Cristiana*, “Reflexiones referentes a la escasez actual de Provisiones”, p. 90.

Esta situación de desempleo —anteriormente descrita por Wesley— se vio agravada por la grave escasez de alimentos básicos para la población. Un ejemplo destacado fue el caso de la avena y del trigo. Estos no llegaban a la población debido a que eran utilizados para la alimentación de los caballos y para la fabricación de licor. Wesley lo describe de la siguiente forma:

La avena era escasa debido a que era utilizada para alimentar los caballos de los terratenientes y de la nobleza. Caballos que eran criados para el comercio y para la caza. El trigo era escaso ya que se utilizaba para la producción de alcohol, una lacra social en los tiempos de Wesley. En este escrito Wesley realiza la denuncia más fuerte sobre la producción del alcohol. No solo porque destruye a quien lo consume, sino en el daño que le hace a los pobres, aún cuando no beban, porque sube el precio del trigo impidiendo su llegada a los pobres, que no pueden pagarlo. También la carne —ya sea vacuna u ovina— era escasa y cara.

Wesley, con muy buen acierto, señala que el latifundio, “acaso el monopolio más dañino jamás introducido en estos reinos.”, es una de las causas de la falta de alimentos, ya que estos propietarios de grandes extensiones de tierra han reemplazado la producción de alimentos por la cría de caballos que le es más redituable. Además de haber desplazado de sus tierras a las masas campesinas obligándolas a emigrar a las grandes ciudades. Wesley aquí denuncia la privatización de la propiedad, (*enclosure Laws*), que deja a millares de campesinos sin tierra, ya que se destruyen las tierras comunales.

Otra de las causas que señala es a la especulación a través del desabastecimiento, que impide el normal acceso de los productos al mercado de los pocos productores de carnes que se aprovechan de la escasez para subir los precios, dando el ejemplo de la carestía de los huevos.

Otro motivo que menciona en la escasez de alimentos es el lujo de los ricos. Wesley se queja de que hay cuatro veces más caballos destinados a los carruajes y volantas particulares que lo que había años atrás. Estos son vehículos de lujo para los ricos, algunos de ellos con varios pares de caballos, cuando con solo un par bastaría.

Ese lujo de los ricos los lleva a aumentar las rentas en sus campos para poder sostener una vida disipada, lo cual genera una espiral inflacionaria en los costos de los víveres. Y por último señala que los alimentos están tan caros a causa de los enormes tributos que es necesario cobrar para cubrir la deuda pública.

Cuando Wesley dice “...imponer tributo sobre la luz misma...” hace referencia a que se cobraban impuestos sobre la propiedad urbana según la cantidad de ventanas que tuviera la casa.

En su ensayo “Reflexiones referentes a la escasez actual de provisiones” Wesley propone una serie de posibles remedios, algunos parciales y hasta pueriles y otros muy acertados, que cualquier economista de hoy, llevaría adelante en situaciones semejantes. Entre otras cosas, Wesley sugiere limitar el tamaño de las fincas, reprimir

el lujo, prohibir la fabricación de alcohol y sobre todo eliminar la corrupción y dar trabajo a la gente pobre porque se están muriendo de hambre. También indica que se debería orientar la economía a la producción, disminuir las rentas y los tributos, anular pensiones inútiles y estimular el ahorro. Wesley no solo detecta el problema. Se aventura a buscar alternativas, y en un sentido parece un precursor de Keynes. Wesley sugiere la intervención del Estado para que el pueblo tenga trabajo y acceso a cubrir sus necesidades básicas no solo de los trabajadores sino también de sus familias.

Wesley sabía que estas medidas podían ser implementadas por medio de la creación de leyes o por la intervención directa del gobierno. Evidentemente Wesley entiende que son los ricos —los que están en el gobierno— los que están en mejores condiciones de hacer los sacrificios necesarios para reducir la deuda nacional, que a su vez disminuirá la inflación, y aumentará la oferta de empleo, aliviando de esa forma la situación de los pobres.

En los casos analizados, Wesley no ve claramente el carácter estructural de la lógica del capitalismo de los males que denuncia, como más tarde analizarán Marx y Engels. Si bien Wesley hace una descripción del hambre y la miseria, que nos recuerda la descripción que hizo Engels de la clase operaria de Inglaterra un siglo más tarde, sus propuestas son dentro de las premisas del sistema mercantilista, que él conocía, pero totalmente alejado de las causas estructurales de la crisis. Wesley no llega a percibir totalmente el nacimiento de un nuevo modo de producción, de una nueva organización de la sociedad y consecuentemente no tiene en cuenta el hecho de que la pobreza que denuncia y describe como “compra y venta de sangre y carne” es el sacrificio inevitable que el “dios capital” con su religión que exige seguidores.

Sería absurdo culpar a Wesley de no darse cuenta de esto, recién se estaba formando la economía capitalista con su ciencia. Smith y Ricardo son contemporáneos a estos tratados que hemos analizado. Pero lo que si podemos afirmar es que Wesley jamás adhirió a la política del libre mercado o de *laissez faire* que Adam Smith defendió en *La riqueza de las naciones*, de 1776. Smith, como ya dijimos, se oponía a cualquier intervención gubernamental en el campo de la economía, por entender que el mercado poseía sus propias leyes, las cuales promovían un autoajuste (la famosa “mano invisible”). De este modo, sostenía que la iniciativa individual resultaba, indirectamente, en beneficio para toda la comunidad. Y en este campo del mercado no hay lugar para los valores éticos que alienten la beneficencia o la distribución de riqueza, prácticas que tienen por fin incluir a los sectores más postergados de la sociedad. Esta mentalidad ya se hacía visible en la naciente sociedad capitalista como lo evidencia este comentario de Wesley, el cual sucedió con anterioridad a la publicación de Adam Smith. Así lo refleja, con ironía, esta anécdota que Wesley apunta en su diario el miércoles 21 de enero de 1767:

“Tuve una conversación con un hombre ingenioso, que me hizo una comprobación, que era deber de cada hombre que pudiera, ‘vestirse de púrpura y lino fino’ y ‘alimentarse suntuosamente cada día’ y que él haría más

abundante bien con eso de lo que podría hacer por ‘alimentar al hambriento y vestir al desnudo’. ¡Oh la profundidad de la comprensión humana! Lo que un hombre no puede creer si él lo quisiera”.²¹

Permítasenos una digresión. Este “hombre ingenioso”, al decir de Wesley, se adelantó a uno de los padres de la ideología neoliberal, Friedrich Hayek —Premio Nobel de economía 1974— que en sus teorías económicas sostenía algo similar.²²

Wesley percibe en este ensayo una tensión entre conductas individuales y respuestas políticas, sociales y económicas. Pero, con todo, este tratado ya no tiene el lenguaje que apela al voluntarismo cristiano, sino que comienza a considerar causas y soluciones de estricto orden económico. A pesar de sus propuestas, Wesley no dejó todo en manos de la acción del gobierno. Servir al pobre y atender sus necesidades era parte de la misión de todos los metodistas.

4.4. Grave discurso al pueblo de Inglaterra respecto al estado actual de la nación, de 1778

John Wesley conocía bien el ambiente social y económico de la sociedad inglesa del siglo XVIII. Como respuesta a los cambios socio-económicos de su tiempo escribió un breve tratado. Este tratado fue escrito en 1778 para clarificar algunas dudas o ideas contradictorias sobre las condiciones sociales de Inglaterra con el fin de dar referencias para analizar los cambios socio-económicos.²³

Si bien Wesley no era sociólogo ni economista, ambas ciencias no existían todavía; se basó en sus propias observaciones realizadas en sus frecuentes viajes a las mismas zonas y por un tiempo extendido. Wesley observó un progreso en la situación económica, por lo cual expresó optimismo en sus descripciones de la situación de su presente y de las tendencias futuras al respecto. Sostenía que para realizar un diagnóstico sobre el estado de una nación cualquiera se debe tener en consideración una amplia gama de factores, no de forma aislada, como algunos investigadores optaron por hacer.

Para entender el contexto del folleto “El estado de la Nación”, es necesario descifrar la polémica desatada y tener presentes las transformaciones socio-económicas que atravesaba la sociedad Inglesa. Wesley, como figura pública, no podía permanecer al

²¹ The Works of John Wesley, Thomas Jackson, Vol. 3, *Journal*, Wednesday 21 January 1767, p. 271 Trad. F. Suarez

²² Su programa es expuesto en *La constitution de la liberté* [La Constitución de la Libertad] (1960): desreglamentar, privatizar, disminuir los programas contra el desempleo, eliminar las subvenciones a la vivienda y el control de los alquileres, reducir los gastos de la seguridad social y finalmente limitar el poder sindical. El Estado no puede asegurar la redistribución, sobre todo en función de un criterio de «justicia social». Su teoría del «Estado mínimo» se ha convertido en la ideología de lo que se llama el sistema económico neoliberal. Su escuela, financiada por las fundaciones de las grandes transnacionales, se ha estructurado alrededor de la Sociedad del Monte Peregrino, y ha inspirado históricamente a los gobiernos de Pinochet, Reagan y Thatcher, Menem.

²³ *Obras de Wesley*, Justo L. González, Tomo VII, *La Vida Cristiana*, “Grave discurso al pueblo de Inglaterra respecto al estado de la nación”, p. 205.

margen de estas discusiones, por lo cual dio su opinión personal y teológica sobre el tema. Varias versiones circulaban sobre la condición social y económica de la nación, pero según las observaciones de Wesley no reflejaban la realidad de su tiempo. Por un lado estaban los que creían que la nación estaba en ruinas. Otros sostenían que había prosperidad. Wesley editó este folleto para hacer frente a estas opiniones contrapuestas, basado en sus observaciones que nacían de sus viajes donde él constata un crecimiento demográfico.

En este documento Wesley propuso una serie de preguntas específicas sobre el contexto socio-económico, afirmando que todos los factores deben ser parte de la ecuación de observación social. Consideró, evaluando una serie de factores, que el estado de la Nación era bueno. Y por lo tanto se mantuvo optimista sobre el futuro a juzgar por la más amplia evaluación. Wesley propuso una serie de factores a tener en cuenta en el análisis a fin de diagnosticar el estado nacional. Hoy en día los llamaríamos “indicadores socioeconómicos”. Esto muestra que la aproximación de Wesley a lo económico no era nada ingenua y que el tema le merecía la mayor consideración.

Estos factores son ejemplos elocuentes de los profundos cambios generados por la “Revolución Industrial” que impactó en la sociedad inglesa y en el ministerio de Wesley. Marcó 1759 como la fecha de partida para la presentación de su análisis sobre el estado de la nación, para compararlo con el año 1778, en el que imprimió su folleto. Esto le permitió observar los cambios ocurridos en el país durante un lapso de dieciocho años, tiempo más que suficiente para que él pudiera observar las transformaciones económicas y sociales a fin de obtener un diagnóstico positivo de la nación en su conjunto. Estos profundos cambios que señala Wesley, nos indican a nosotros, el nacimiento de un nuevo orden socio económico: el capitalismo moderno y el crecimiento y desarrollo de la burguesía como una clase diferenciada, como ya vimos anteriormente al tratar el tema de la “Revolución Industrial”.

Wesley, en este folleto, al ver los cambios radicales obvios, tuvo una lectura optimista de la situación, ya que vislumbró un espíritu progresista en su tiempo, que lo llevaba a creer que una nueva era de progreso y desarrollo estaba amaneciendo.

Si bien Wesley consideró los indicadores socio-económicos de la sociedad con una valoración positiva, también advirtió que la pobreza y la miseria eran endémicas en un grado alarmante en la clase trabajadora. Nosotros suponemos, con cierto grado de verosimilitud, que Wesley al observar esta situación se preguntaría en su interior: ¿Cómo es posible que teniendo trabajo vivan en la miseria los trabajadores y sus familias? Y a pesar que Wesley no pudo constituir una familia propia, siempre tuvo presente a la familia y sus necesidades, lo vemos en estas citas.

En 1776, Wesley escribía en su diario:

“Pude observar algo que nunca esperé: al visitar las familias alrededor del asentamiento de Lawford’s Gate, los más pobres de la ciudad, no encontré ni siquiera una persona que estuviera sin trabajo”²⁴.

Y el 15 de Enero de 1777 Wesley decía en su diario refiriéndose a situaciones de pobreza:

“Otra escena como ésta vi al siguiente día al visitar otra parte de la sociedad. No he encontrado tal angustia, ni siquiera en la prisión de Newgate. Un pobre hombre salía arrastrándose de su cama enfermo hacia su harapienta esposa y sus tres pequeños hijos, quienes estaban semidesnudos y el vivo retrato de la hambruna. Cuando uno trajo un pan, todos corrieron, lo agarraron y lo despedazaron en un instante.”²⁵

Conociendo por sus propios ojos esta situación de pobreza, en el mes de abril de 1780, Wesley escribió en su diario un testimonio que refleja lo que estaba ocurriendo en los distintos pueblos y ciudades de la Inglaterra de la Revolución Industrial:

“Después me dirigí a Fulneck, la colonia alemana. El Sr. Moore nos mostró la casa, capilla, salón, salas de alojamiento, los apartamentos de las viudas, los hombres solteros y mujeres. Nos mostró igualmente los talleres de diversa índole, con las tiendas de comestibles, cortinas, mercería, hardware, etc. [...] Pero veo lo que el gran poder de Dios no puede impedirles que adquirir millones; ya que, 1. Compran todos los materiales con contante y sonante en la mejor mano: 2. Tiene más de cien jóvenes, por encima de cincuenta mujeres jóvenes, muchas de las viudas, y por encima de un centenar de personas casadas, todos los cuales son empleados de la mañana a la noche, sin interrupción, en diversos tipos de manufacturas, no todos reciben salarios por los jornales, los demás reciben un poco de comida muy sencilla y vestidura. 3. Hacen una rápida venta de todos sus bienes, y los venden por dinero efectivo. Pero, me pregunto ¿pueden hacerse tesoros en la tierra, y al mismo tiempo acumular tesoros en el cielo?”²⁶

A continuación compartimos un comentario que Wesley realizó en el año 1754, donde se anticipaba a la situación social de extrema pobreza, que luego se agravaría a partir de 1770 en pleno apogeo de la “Revolución Industrial”.

“Pero ¿cuántas personas en este país, un país cristiano, trabajan y se esfuerzan y se cubren de sudor, sin conseguir el pan? ¿Cuántos deben luchar contra el cansancio y el hambre al mismo tiempo? ¿No es terrible para una persona después de trabajar duro durante toda una jornada, regresar a la vivienda, pobre, fría, sucia e incómoda y encontrar que no hay comida suficiente para

²⁴ *Obras de Wesley*, Justo L. González, *Tomo XII, Diarios*, Tomo II, Diario 18, p. 260-261.

²⁵ *Obras de Wesley*, Justo L. González, *Tomo XII Diarios Tomo II*, Diario 18, p. 263

²⁶ *The Works of John Wesley Thomas Jackson*, Vol IV, “Journal from August 1779- September 1782, p.177

reponer la energía gastada? Ustedes que viven cómodamente en esta tierra, que no necesitan más que ojos para ver, oídos para escuchar y corazones para comprender todo lo bueno que Dios les ha dado, ¿Les parece que puede haber algo peor que andar en busca de comida, día tras día, sin hallarla y quizás teniendo que consolar a cinco o seis niños que lloran pidiendo y que los padres no tienen que darles?”²⁷

Nos preguntamos: el aburguesamiento del metodismo, que Wesley critica, ¿no estará vinculado a este “ascenso social” más amplio debido a la obtención de ganancias que produce el ser propietario de los medios de producción y pagar salarios de hambre, situación que como ya vimos creó la “Revolución Industrial”, en vez de adjudicárselo a una disciplina religiosa basada en el trabajo, el ahorro y la frugalidad?

4.5. Sermón 87 “El peligro de las riquezas”, de 1781

Wesley comienza este sermón citando Timoteo: “Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo y en muchas codicias necias y dañosas, que hundan a los hombres en destrucción y perdición”. 1º Timoteo 6:9²⁸

Wesley, en este sermón, dice que son pocos los cristianos que conocen este texto y que, conociéndolo, lo toman en cuenta. El mismo opina: “...No recuerdo que en sesenta años haya escuchado predicar un sermón sobre este tema”.²⁹

El fundador del metodismo entiende ser rico como lo interpreta San Pablo:

“...tener sustento y abrigo, (esta palabra, literalmente, incluye tanto vivienda como vestimentas) estemos contentos con esto”. 1º Timoteo 6:8. Los que quieren enriquecerse” esto es, los que quieren tener más que estas cosas, más que “sustento y abrigo”. “...Quienquiera que tenga suficiente alimento para comer y ropa para ponerse, junto con un lugar donde reclinar su cabeza, es rico.”³⁰

Luego sugiere lo que hay que tener presente a la hora de administrar el dinero en relación con la definición anterior sobre el “ser rico”. Todo el dinero excedente después de cumplir con las cuatro obligaciones que a continuación describimos se deberá destinar a la solidaridad.

“Se admite 1. que hemos de proveer las cosas necesarias y convenientes para los miembros de nuestra familia; 2. que las personas dedicadas a los negocios han de guardar todo lo que es necesario para llevar adelante dichos negocios; 3. que hemos de dejar a nuestros hijos aquello que les provea lo necesario y

²⁷ *Obras de Wesley*, Justo L. González, *Tomo III, Sermones III*, Sermón 47, Afligidos por diversas pruebas, pag 174 año 1754.

²⁸ *Obras de Wesley*, Justo L. González, *Tomo IV Sermones IV*, Sermón 87 El Peligro de las riquezas, p. 129 ssg.

²⁹ *Obras de Wesley*, Justo L. González, *Tomo IV Sermón IV*, Sermón 87 p. 130.

³⁰ *Obras de Wesley*, Justo L. González, *Tomo IV Sermón IV*, Sermón 87 p. 131

conveniente después que hayamos dejado el mundo, 4. que hemos de proveernos de todas las cosas honestamente a la vista de las personas de modo que no debamos a nadie nada. Pero almacenar algo más, cuando todo esto ha sido hecho, es lo que nuestro señor lisa y llanamente ha prohibido.”³¹

¿A quiénes van dirigidas estas recomendaciones? Sobre todo a aquellos que poseen bienes y riquezas. A ellos les dice que todo es de Dios y que ellos están llamados a ser buenos mayordomos según las enseñanzas de la Biblia.

El mismo Wesley se pone por ejemplo de cómo conducirse con las riquezas:

“Hace cuarenta y dos años, teniendo el deseo de proveer a la gente pobre con libros más baratos, más cortos y más sencillos que cualquiera de los que yo había visto, escribí muchos tratados pequeños, generalmente a un penique cada uno, y luego varios más grandes. Algunos de ellos tuvieron una venta como yo no lo había pensado, y por este medio, inadvertidamente, me hice rico. Pero nunca lo deseé ni me esforcé por lograrlo. Y ahora que me ha sobrevenido de improviso no acumulo tesoros sobre la tierra, no acumulo absolutamente nada”³²

Una vez más Wesley vuelve a insistir que todo, en la tierra y en el cielo, en cuanto creación, es de Dios. Y que estos recursos se ponen a nuestro cuidado, para que lo administremos como buenos mayordomos, ya que Dios es el único propietario. Y que en su palabra revelada, en las Sagradas Escrituras, nos dice cómo hacerlo. En su palabra Dios manifiesta que quiere que usemos estos recursos para cubrir nuestras necesidades de alimento, vestimenta y refugio, tanto para nosotros, nuestros seres queridos, y los más pobres.

4.6. Sermón 61 “El misterio de la iniquidad”, de 1783

Wesley en su comienzo cita a 2º Tesalonicenses 2: 7: “Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad”³³

La “Revolución Industrial” en Inglaterra, si bien comienza con cambios imperceptibles a partir de la década que se inicia en 1690, hace eclosión de 1770 en adelante. Wesley ya había observado esta situación de eclosión en la elaboración de su tratado “Reflexiones referentes a la escasez actual de Provisiones” de 1773 y “Grave discurso al pueblo de Inglaterra estado actual de la Nación” de 1778, donde evidenciaba un progreso en varios temas: en las industrias, en el área agrícola, en la urbanización, en el crecimiento de la población, etc.

En un fragmento del sermón Wesley cita Hechos 2: 42-47, reflexiona diciendo que la primera plaga de iniquidad que destruye a la Iglesia es el amor al dinero. Luego señala

³¹ Obras de Wesley, Justo L. González, *Tomo IV Sermón IV*, Sermón 87 p. 132

³² *Obras de Wesley*, Justo L. González, *Tomo IV Sermones IV*, Sermón 87 p. 142

³³ *Obras de Wesley*, Justo L. González, *Tomo III, Sermones III*, Sermón 61, El misterio de iniquidad, p. 359 ssg.

un segundo misterio de iniquidad —diferente al primero— que adopta una modalidad distinta: se introduce en la comunidad cristiana primitiva. Wesley dice que los encargados de repartir las provisiones hacían diferencia entre los griegos y los judíos:

“Aquellos encargados de repartir las provisiones hacían diferencia entre las personas, abasteciendo en forma abundante a los de la propia nación en tanto que las viudas que no eran hebreas eran desatendidas en la administración diaria. No se distribuía según la necesidad de cada uno. Esto constituía una abierta transgresión al amor fraternal por parte de los hebreos, un pecado en contra de la justicia y la misericordia, especialmente teniendo en cuenta que los griegos, igual que los hebreos, habían vendido lo que poseían y traían el precio de lo vendido y lo ponían a los pies de los apóstoles. (Hechos 4: 34-35). Esta fue la segunda plaga que irrumpió en la iglesia primitiva: la discriminación de personas, mostrar mucha consideración hacia aquellos que pertenecen a nuestro grupo y muy poca por los demás, aunque sean tan merecedores como nosotros”.³⁴

Es muy importante para nuestra investigación señalar estos dos temas relacionados a la economía que Wesley señala como destructores de la comunidad: “el amor al dinero” y “la injusta distribución de los bienes que no tiene en cuenta las necesidades diarias de las personas”. Situación que Wesley denuncia como una abierta transgresión al amor fraternal y un pecado contra la justicia. Más adelante en su sermón citando el Libro de Santiago denuncia que “la gran enfermedad del cristianismo es la fe sin obras. (Santiago 2:26)”³⁵ Por último hace un llamado a perseverar en los caminos de Dios que es lo único que puede librar al creyente de la “corrupción generalizada que alcanza casi nivel universal”³⁶. Se refiere al tema de la idolatría al dinero, que genera injusticia en su distribución. Es el motor del incipiente capitalismo lo que aquí es puesto en cuestión.

4.7. “Pensamientos sobre el metodismo”, de 1786

Wesley confirma la crisis que estaba viviendo el movimiento metodista. Ya como hemos demostrado anteriormente, Wesley percibía los cambios a nivel económico y social en su Inglaterra de la “Revolución Industrial”, y estos cambios los percibía también dentro de su mismo movimiento. En el escrito sobre Pensamientos sobre el metodismo Wesley dice:

“No tengo temor de que el pueblo llamado metodista deje de existir alguna vez en Europa o en Norteamérica. Mi temor es que lleguen a permanecer como una secta muerta, como una forma de religión sin poder. Y tal será

³⁴ *Obras de Wesley*, Justo L. González, Sermón 61 p. 365-366.

³⁵ *Obras de Wesley*, Justo L. González, Sermón 61 p. 368-369.

³⁶ *Obras de Wesley*, Justo L. González, Sermón 61 p. 381.

indudablemente el caso, a menos que se mantengan firmes en la doctrina, en el espíritu y en la disciplina con los cuales se iniciaron...”³⁷

En esta cita, Wesley al observar el ascenso social de una parte significativa dentro del movimiento metodista, se sincera diciendo que el metodismo original —como movimiento de poder según la herencia del evangelio de Cristo— puede dejar de existir o convertirse en una secta muerta, o en una religión sin poder. Y a continuación advierte que el único modo de evitar esto sería: “a menos que se mantengan firmes en la doctrina, en el espíritu y en la disciplina con los cuales se iniciaron”. Wesley se da cuenta de que hay una relación entre la religión cristiana y una vida de laboriosidad y frugalidad cuya consecuencia es la generación de riqueza. A él mismo le sucedió en su vida y sin proponérselo. Pero al ser fiel a una “santidad de corazón y vida” a imitación de Cristo, Wesley compartió su riqueza en forma solidaria con los que estaban en situación de necesidad. Esta experiencia en su vida personal lo lleva a sugerir que solo compartiendo el excedente de bienes generados se puede preservar la santidad y la esperanza en la trascendencia. Nosotros, con otras herramientas y un enfoque más antropológico del contexto, nos preguntamos: ¿es sólo la laboriosidad, la disciplina, la frugalidad, el ahorro, los que producen riqueza o son los modos de participación en las nuevas formas de organización del capitalismo industrial? Parte de la respuesta ya se puso en evidencia en los textos analizados de Wesley donde describe, intuitivamente los cambios en las estructuras económicas.

La frecuencia con que Wesley se refiere al uso de los bienes y del dinero, en sus sermones, nos lleva a conjeturar que se trata, de hecho, de un elemento central en su comprensión de la ética cristiana.

4.8. Sermón 98 “Visitando a los enfermos”, de 1786

Wesley en este sermón denuncia una brecha entre las clases sociales altas y bajas en la sociedad inglesa, haciendo responsables a los ricos de esta realidad. Wesley denuncia una hostilidad de las clases altas para con los pobres argumentando que al no relacionarse con ellos ignoran su situación y actúan con un profundo egoísmo contrario a la voluntad de Dios.

En este sermón exhorta a relacionarse con ellos y a ser solidarios, en especial con los enfermos, como un camino de vivir la santidad personal y social a los fines de que se supere la pobreza, la miseria y la enfermedad que está expandida en la nación. En otras palabras Wesley exhorta a las clases altas y dirigentes a transformar la nación a través de la asistencia solidaria para con las clases bajas que sufren y están en la pobreza, la miseria y la enfermedad. Malthus, en su plan de control del crecimiento de la población, tenía al hambre y la miseria como reguladores de esta, ya que estos factores producen enfermedades y las enfermedades muerte. Para Malthus, había dos maneras de limitar el crecimiento poblacional: los controles preventivos y los controles positivos. Los controles preventivos eran los que permitían reducir la tasa

³⁷ *Obras de Wesley*, Justo L. González, Tomo V, “Las Primeras Sociedades Metodistas”, p. 379.

de natalidad. Y los controles positivos los que incrementaban la tasa de mortalidad. Malthus sugería determinadas medidas para facilitar la acción de los controles positivos en caso de que estos no impidieran el aumento poblacional, lo cual ejercería una presión cada vez mayor sobre las reservas alimentarias, hasta que el hambre y la inanición se expandieran sobre toda la población.

“Sea cual fuere la tasa de crecimiento de los medios de subsistencia, es una verdad evidente que estas, al final de cierto tiempo, inevitablemente colocará límites al crecimiento poblacional por lo menos después que los alimentos tuvieran que ser divididos en las fracciones mínimas necesarias para el sustento de la vida. Desde ese momento en adelante todos los niños recién nacidos que pasaran del límite previsto para estabilizar la población, tendrán que morir, a menos que la muerte de un adulto les ceda un lugar. Por lo tanto, debemos facilitar la acción de la naturaleza que produce mortalidad en vez de esforzarnos por impedirla. Y si encaramos con horror la visita del hambre, también podemos fomentar otras formas de destrucción, compeliendo a la naturaleza a ser uso de ellas. Como no recomendar el aseo a los pobres, conviniendo estimular los hábitos contrarios. En nuestras ciudades deberíamos construir los caminos más estrechos, apiñar gente en el interior de las casas para provocar las epidemias. En el campo deberíamos construir las aldeas cerca de aguas estancadas y sobre terrenos pantanosos e insalubres. Deberíamos impedir el uso de medicamentos específicos que anulan los efectos devastadores de las enfermedades y condenar a los hombres bondadosos que prestan grandes servicios a la humanidad cuando elaboran planes para extirpar ciertas enfermedades. Si por estos u otros medios semejantes, conseguimos agrandar la tasa de mortalidad anual”.³⁸

Wesley está en las antípodas de esta concepción de regulación demográfica:

“Un motivo grande por el cual los ricos generalmente tienen poca simpatía por los pobres es que ellos raramente los visitan. Es por eso que, de acuerdo con la observación común, una parte del mundo no sabe que la otra parte sufre. Muchos de ellos no saben porque no se interesan en saber: se apartan para no saber y después declaran su ignorancia voluntaria como disculpa por la dureza de sus corazones.”³⁹

Este abordaje de Wesley es sumamente importante, porque de algún modo precursa grandes temas que serán tratados por las ciencias sociales más adelante, por ejemplo, las formas de discriminación y segregación entre ricos y pobres, y la tendencia de los grupos hegemónicos por ignorar completamente la existencia de las masas oprimidas.

³⁸ Malthus Thomas Robert, *Essay on the Principle of Population*, Vol I, New York, Dutton, 1961, p 179-180 Traducción F. Suarez.

³⁹ *The Works of John Wesley*, Jackson T., Sermons 98, Vol 3, “On visiting the sick” p. 387-388. Trad. F. Suárez

4.9. Sermón 108 “Acerca de las riquezas”, de 1788

El texto base para este sermón es el siguiente: “Es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios”. Mateo 19:24.⁴⁰

Wesley comenta de este modo: “... es absolutamente imposible, excepto para aquel poder para el que todas las cosas son posibles, que un rico sea cristiano, que tenga la mente de Cristo,⁴¹ y ande como él anduvo.⁴² A continuación sostiene que las riquezas son un obstáculo para una vida de santidad. Es imposible, dice Wesley, poder amar a Dios y al prójimo si uno es rico. “¡Qué obstáculo son las riquezas para el primer fruto de la fe, a saber, el amor a Dios! “...Las riquezas son un obstáculo para amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos, es decir, amar a toda la humanidad como Cristo nos amó”⁴³.

Más adelante afirma que de la adoración a las riquezas brota el ateísmo y la idolatría, y “un total olvido de Dios, como si tal ser no existiera en el universo”.⁴⁴ Luego encontramos esta relevante inferencia:

“Del ateísmo hay una fácil transición a la idolatría, del culto al no-Dios, al culto de falsos dioses. De hecho, quien no ama a Dios, (...) seguramente amará alguna de las obras de sus manos; si no ama al Creador, amará a las criaturas. ¡A cuántas clases de criatura está expuesto el rico! ¡Cuántas tentaciones innumerables hallará de gratificar los deseos de la carne!”⁴⁵

Este ateísmo se expresa en un rechazo y en una actitud contraria al amor de Dios:

“...Tal es la tendencia de las riquezas a nutrir todas las actitudes contrarias al amor a Dios. Y tienen también la misma tendencia a alimentar todas las pasiones y actitudes contrarias al amor al prójimo”⁴⁶

En los últimos párrafos del sermón Wesley se pregunta: “¿Cuántos ricos hay entre los metodistas, (¡obsérvese que no había ninguno cuando comenzaron a reunirse!) que realmente se niegan a sí mismos y toman su cruz cada día?”⁴⁷

A partir de la década del 1770 y hasta su muerte, Wesley predicó cada vez más sobre los que se enriquecen. Ya sea a los metodistas como a los habitantes de las distintas poblaciones donde predicaba. Por ejemplo:

⁴⁰ *Obras de Wesley*, Justo L. González, *Tomo IV, Sermones IV*, Sermón 108, *Acerca de las riquezas*, p. 255

⁴¹ Filipenses 2:5

⁴² 1º Juan 2:6

⁴³ *Obras de Wesley*, Justo L. González, *Tomo IV, Sermones IV*, Sermón 108 p. 256.

⁴⁴ *Obras de Wesley*, Justo L. González, *Tomo IV, Sermones IV*, Sermón 108 p 258

⁴⁵ *Obras de Wesley*, Justo L. González, *Tomo IV, Sermones IV*, Sermón 108 p 259

⁴⁶ *Obras de Wesley*, Justo L. González, *Tomo IV, Sermones IV*, Sermón 108 p 262

⁴⁷ *Obras de Wesley*, Justo L. González, *Tomo IV, Sermones IV*, Sermón 108 p 263

“Al llegar hasta Banff en la plaza principal proclamé la palabra a una multitud...” “...prediqué sobre aquellas palabras de la segunda lección, ¿Qué más me falta? (Mateo 19:20) y se las apliqué a aquellos que en particular se creían ser ricos y se han enriquecido y de ninguna cosa tienen necesidad. (Apocalipsis 3:17)”⁴⁸

Estaba tratando de responder a las ideas de la acumulación de las riquezas, y su ineficaz distribución, vigentes en su Inglaterra.

4.10. Sermón 122 “El por qué de la ineficacia del cristianismo”, del 2 de julio 1789⁴⁹

(Corresponde al sermón 116 en la edición Jackson).

Cita en su encabezamiento Jeremías 8:22: “¿No hay bálsamo en Galaad? ¿No hay allí médico? ¿Por qué, pues, no hubo medicina para la hija de mi pueblo?”⁵⁰

En este sermón nuestro predicador trata de explicar el misterio del por qué el cristianismo no trajo bien al mundo. Presenta varias respuestas: porque no está suficientemente difundido y por lo tanto se ignoran sus enseñanzas, por el mal testimonio de los que se dicen cristianos pero desconocen al cristianismo, etc. Wesley ante esto se responde que son pocos los auténticos cristianos, ya que la mayoría de los cristianos a pesar de su nombre, y de pertenecer a diversas iglesias, no saben qué es el cristianismo. Luego reflexiona sobre el metodismo y observa que los creyentes que se dicen metodistas no alcanzan a ser cristianos. Y ve que la causa de esta conducta es que en los metodistas no hay el sentir que hubo en Jesucristo. Y da un ejemplo concreto que pone en evidencia esta falta de autenticidad de fe cristiana, la cual se manifiesta en la conducta que tienen los cristianos metodistas con respecto al dinero: la falta de solidaridad y misericordia con respecto a los hermanos pobres de la sociedad que están pasando por todo tipo de necesidades.

4.11. Sermón 126 “La necesidad del mundo”, 1790 (Corresponde al sermón 119 de la edición Jackson)⁵¹

Wesley realiza su sermón en base a la lectura de San Lucas 12: 13-21. “*Pero Dios le dijo: ¡Necio!*”⁵²

Les predica a aquellos que poseen más recursos, invitándolos a practicar el bien mucho más que antes; desafía a los creyentes a que todos esos bienes adicionales que

⁴⁸ *Obras de Wesley*, Justo L. González, *Tomo XII, Diarios*, Tomo II, Diario 18, p 257

⁴⁹ En la edición Jackson y Outler este sermón lleva el número 116. No sabemos por qué en la edición de Justo González se cambia su numeración original.

⁵⁰ *Obras de Wesley*, Justo L. González, *Tomo IV, Sermones IV*, Sermón 122, El por qué de la ineficacia del cristianismo, p 293.

⁵¹ En la edición Jackson lleva el número 119, en la edición Justo González cambia la numeración original. No obstante, ambos coinciden en la fecha.

⁵² *Obras de Wesley*, Justo L. González, *Tomo IV, Sermones IV*, Sermón 126, “La necesidad del mundo”, p. 307.

Dios puso en sus manos sean distribuidos con toda diligencia realizando obras de caridad. Y vuelve a insistir que los bienes no son “nuestros” sino “de Dios”. Desafía a su auditorio a realizar una decisión ética de no separar la práctica cristiana del mundo de los negocios, como era de común en la sociedad inglesa influida por el deísmo,⁵³ donde Dios era considerado trascendente y distante de las cosas de la vida común.

5. Conclusión

Hay otros textos relacionados a nuestra investigación pero lo limitado de este artículo no nos permite su desarrollo. No obstante, queremos destacar, que hemos observado en el análisis de estos textos de Wesley la existencia de una transición en el pensamiento de Wesley.

El punto de inflexión está dado por la Revolución Industrial, hacia 1770. Es en este contexto en el que Wesley toma conciencia que se están produciendo cambios profundos en la economía. Esta toma de conciencia es todavía “intuitiva”, por así decir, sin una articulación teórica como veremos tiempo después en las ciencias sociales. Sin embargo, Wesley llega a reflexionar muy profundamente sobre la situación de pobreza: los pobres no son pobres por una actitud individual, sino porque las condiciones laborales y económicas lo someten a la pobreza. En el análisis de esta situación social Wesley llega a recortar dos factores clave: por un lado la desocupación y por otro la insuficiente remuneración que recibían los trabajadores.

En sus últimos sermones y escritos se obsesiona con el tema de las riquezas. Afirma que provocan idolatría en quienes la poseen y además generan pobreza, ya que las riquezas no se emplean en suplir las necesidades vitales del prójimo. Vemos en su pensamiento una transición en su valoración de la experiencia subjetiva a otra donde ve que la idolatría del dinero constituye un peligro y un pecado que obstaculiza la vida de santidad. En sus escritos se ve un certera descripción de cómo se crea la riqueza directa y proporcionalmente relacionada a la creación de pobreza. El problema es que la riqueza está mal distribuida.

No fue la intención del metodismo interiorizar en los sujetos la disciplina del nuevo sistema capitalista que estaba surgiendo, como sostiene Hinkelammert en su escrito:

“...cuando el metodismo aparece no hay que considerarlo como un movimiento que surge como “adaptación al capitalismo (...) más que adaptación al capitalismo, es adaptación a todo un sistema disciplinado de vivir y la necesidad, frente a la impresión de inevitabilidad del proceso, de darle un sentido a lo profundo que está obligado a ser y entonces interiorizar una relación con el sistema”.⁵⁴

⁵³ Para Ampliar sobre diferentes deísmos consultar: Hazard Paul, *El pensamiento Europeo en el siglo XVIII*, Alianza Editorial, 1998.

⁵⁴ Hinkelammert, Franz, “Las condiciones sociales del Metodismo en la Inglaterra del Siglo XVIII”, en Duque José, *Tradición Protestante en la Teología Latinoamericana...* p 28-29

La teología de Wesley confronta con la práctica capitalista basada en la absolutización de la propiedad privada, la acumulación de capital y en la obtención de plusvalía a través de la posesión de los medios de producción y de la explotación de la mano de obra trabajadora. La composición social del metodismo era diversa aunque con una tendencia bien clara: si bien había pequeños empresarios o gente de clase social alta, o de incipiente “clase media”, en su mayoría el movimiento fue compuesto por las clases bajas trabajadoras. Sin embargo, más allá de esta gran masa crítica de trabajadores en el movimiento metodista, el propio Wesley advirtió el fenómeno del “aburguesamiento” en una parte del movimiento. Donald Dayton lo explica muy bien:

“Wesley a menudo ha señalado en estos, como en otros artículos, la dinámica que se establece en el crecimiento de la iglesia, en cuanto a lo que se llama la “movilidad social ascendente” de los movimientos cristianos que adquieren fuerza acercándose a los pobres pero que luego de un tiempo –y de la mano de nuevas costumbres y otros factores– se alejan de la vida de los pobres acercándose a la dinámica de las clases medias. Existe una dinámica social en movimientos que, basados en rigurosas disciplinas éticas, logran transformar las vidas de las personas. Esto trae nuevas disciplinas y estas favorecen progresivos “aburguesamientos” lo cual termina anulando y traicionando el impulso original del movimiento. En el metodismo ha sucedido algo así, la herencia metodista ha padecido una profunda ambigüedad de fuerzas opuestas. Por un lado está el modelo de Wesley de acercamiento a los pobres y contra la cultura dominante; por otro lado están presentes las causas psicológicas y sociales profundas que empujan al metodismo lejos de los pobres, hacia una forma de ser iglesia más respetable y establecida acercándose al centro de la cultura dominante. Estas fuerzas opuestas crearon un metodismo muy inestable que fue formateando la historia de las distintas tradiciones metodistas durante el siglo XIX. En algunos casos ciertas alas del metodismo reafirmarán y en algunos casos radicalizarán la opción preferencial por los pobres. En otros momentos otras alas del metodismo, o las mismas alas en otros momentos de la historia, desarrollarían otra trayectoria y se alejarían de los pobres. Esta ambigüedad fundamental yace aún en el corazón mismo de las corrientes que invocan a Wesley como fundador; la historia del metodismo a partir de Wesley debe ser interpretada en términos de esta lucha en el corazón mismo de esos movimientos”.⁵⁵

Esta “movilidad social ascendente” o aburguesamiento, diluyó la práctica de santidad personal y social en el interior del movimiento metodista, lo cual se refleja en la expresión de frustración que Wesley experimentó en sus últimos años.

⁵⁵ Dayton, Donald W. *From the Margins, “Good News to the Poor”: The methodist Experience after Wesley* Ed. Christian T. Collins Winn, Princeton Theological Monograph series, Pickwick Publications, U.S.A. 2007 p. 82-85. Trad. F. Suarez

Wesley describe con frecuencia la santidad como "la renovación de toda la imagen de Dios". No la entendía de un modo puramente individualista, sino que su "horizonte de la santidad" era el mundo entero, creado y recreado.⁵⁶

Debemos recordar que en el pensamiento wesleyano el camino de santificación es un proceso por medio del cual el ser humano va recuperando la imagen de Dios que posee, la cual había sido desfigurada por el pecado y que luego es restaurada por la gracia. José Míguez Bonino dice: "la santificación ocupa el centro explícito del ministerio y el pensamiento doctrinal de Wesley." [...] "La gran pregunta que conmueve toda la vida de Wesley es: ¿Qué demanda Dios de mí? ¿Qué actitud se requiere en mi relación con Dios? Y la respuesta inequívoca de la Escritura es: 'Dios demanda tu entrega total, Dios demanda la totalidad de tu persona y tu vida.'⁵⁷ Esa es la raíz de su doctrina de la santificación. Así Wesley halló en la misma Gracia inmerecida de Dios- manifestada en la obra del Espíritu Santo- la respuesta a la pregunta: ¿Cómo puedo amar a Dios con todo mi corazón, con toda mi mente con todas mis fuerzas y a mi prójimo como a mí mismo? Y de esta respuesta surgió la renovación evangélica del siglo XVIII en Inglaterra. Por eso Wesley insistió con razón en que la comisión del Metodismo era "esparcir la santidad escritural" por todo el país.⁵⁸

Si la santidad de la vida se describe en términos de amor perfecto, entonces la santidad, para Wesley, implicaba relaciones sociales: económicas, políticas y ambientales. Para Wesley, la propagación de la santidad bíblica supone "la transformación del orden económico y lo social orientado por el modelo de vida establecido a partir de la experiencia comunitaria de Pentecostés"⁵⁹. La santidad, para Wesley, no era nada menos que una nueva creación.

Wesley concluyó, al final de su vida, que el proyecto de santidad metodista había fracasado. La causa de ese fracaso, en gran medida, la atribuyó a la prosperidad material del pueblo metodista. Su gran lamento, como ya dijimos, fue que los metodistas, en la medida que aumentaban sus riquezas, en la misma medida, "proporcionalmente", descendían en su vida de santidad. El "ganar todo lo que puedas" el "ahorrar todo lo que puedas" se había dissociado del "dar todo lo que puedas". Esta conducta subvertía todo el proyecto de santidad. Wesley llegó a preguntarse si acaso "...¿el verdadero cristianismo bíblico tendrá una tendencia, en el transcurso del tiempo, a socavar y destruirse a sí mismo?

"Por dondequiera, los verdaderos márgenes del cristianismo deben causar diligencia y frugalidad, que es el curso natural de las cosas, y esto debe

⁵⁶ Jennings, Theodore W, Jr., *Good News to the Poor*: p 152 Trad. F. Suarez

⁵⁷ Míguez Bonino José, *Hacia una eclesiología evangelizadora*, Ed. Editeo -Ciemal, Brasil 2003 pag 40

⁵⁸ Míguez Bonino José, *Hacia una eclesiología evangelizadora*, p. 34.

⁵⁹ Jennings, Theodore W, Jr., *Good News to the Poor*: p 153 Trad F. Suarez

engendrar riquezas. “...Porque naturalmente las riquezas engendran orgullo, el amor al mundo, y por lo tanto es destructiva de carácter del cristianismo”.⁶⁰

El fracaso del proyecto de santidad metodista era, en última instancia, el fracaso de los metodistas de estar en solidaridad radical con los pobres. Sin embargo, Wesley había pedido reiteradamente a los metodistas a ir a los pobres y no simplemente esperar hasta que el pobre se acercara a ellos.

Wesley creó las sociedades metodistas a los fines de capacitar a la gente pobre para que se organizaran y tuvieran oportunidades de superar su situación a través de un cambio de vida personal por la fe. Esto incluía una preocupación por su capacitación laboral, además de una vida solidaria en comunidad. Todo esto constituía una visión integral, que apuntaba a que los metodistas fueran agentes de cambio, proclamando el evangelio, para la sociedad.

Pero, debemos admitir, Wesley no fue lo suficientemente radical en su compromiso con el cambio estructural. Si bien estaba preocupado por despertar la conciencia social, al mismo tiempo tenía miedo a la anarquía y caos que podría traer aparejada la alteración de las estructuras. Su tendencia al cambio convivía con su tendencia al mantenimiento del orden, lo cual lo hizo ser muy moderado en sus planteos de transformación social. Más allá de las limitaciones y condicionantes de su época y de su formación teológica e intelectual, la ética social de John Wesley se basaba en el amor a Dios y al prójimo. Para él, el amor y la misericordia eran “las condiciones indispensables para todas las acciones que puedan llamarse en sentido estricto buenas”⁶¹ Wesley consideraba el amor por el prójimo como incondicional. En este sentido, Manfred Marquardt escribe: “Fuera de la relación con Dios, define el amor como el crecimiento sin límites del amor por toda la humanidad, incluso en la faz de un prójimo odiado.”⁶²

Vemos en Wesley, que este amor, se expresaba en actos concretos de servicio al prójimo. Marquardt lo expresa muy sintéticamente:

“Era por lo tanto fuera de este amor incondicional que él estaba expresando este amor a su prójimo con acciones a favor de diferentes personas que estaban sufriendo.”⁶³ “Él estaba distribuyendo ropa, proporcionando asistencia médica gratuita, visitando y ayudando a las viudas, los pobres y los presos. También daba préstamos sin intereses.”⁶⁴

A manera de conclusión podemos decir que la teología y la ética en Wesley están basadas en el amor a Dios que, obrando en nosotros, nos relaciona en amor con

⁶⁰ The Works of Wesley Thomas Jackson, Vol VII, “Causes of the Inefficacy of Christianity,” p 290.

⁶¹ Marquardt Manfred, *John Wesley's Social Ethics: Praxis and Principles*. Translated by John E. Steely and W. Stephen Gunter (Nashville: Abingdon Press, 1992), p. 103. Trad F. Suarez

⁶² Marquardt Manfred, *John Wesley's Social Ethics: Praxis and Principles*. p. 103.

⁶³ Marquardt Manfred, *John Wesley's Social Ethics: Praxis and Principles*. p. 107.

⁶⁴ Marquardt Manfred, *John Wesley's Social Ethics: Praxis and Principles*. p. 81-82.

nuestros “vecinos”, relación que se caracteriza por incluir específicamente a nuestros prójimos en necesidad. Esta conexión significa que no podemos amar de verdad a nuestro prójimo sin amar a Dios.⁶⁵ Pero también significa que no podemos amar verdaderamente a Dios sin amar a nuestro prójimo.⁶⁶

A continuación compartimos un resumen de la ética en Wesley en relación con la economía:

- 1) En última instancia, todos los bienes en el Tierra y en el cielo, todo lo que es, es de Dios.
- 2) Los recursos, los bienes, específicamente los económicos, se colocan a nuestro cuidado, somos mayordomos, administradores de los bienes de Dios y debemos utilizarlos de acuerdo a la voluntad de Dios expresada en su revelación en las Sagradas Escrituras.
- 3) Dios desea que utilizamos estos recursos para satisfacer nuestras necesidades (es decir, proporcionarnos refugio, vestimenta y alimento para nosotros mismos y nuestros dependientes y para invertir con el fin de mantener nuestro trabajo o negocio), y luego todo el excedente económico para ayudar a otros en necesidad, por lo que:
- 4) Los recursos si se gastan en lujos y cosas superfluas para nosotros mismos, mientras que otros permanecen en necesidad, con estas conductas se está robando a Dios. Es un pecado mortal que hace perder la salvación.

Wesley tejió el compromiso con los pobres integralmente en su modelo de la santidad de corazón y vida. Cultivó el sentido de responsabilidad ética y lo hizo con extrema seriedad, dejándonos un legado donde nos podemos inspirar en el compromiso en la lucha en defensa de la vida y del bien común, siempre teniendo presente a los que están en necesidad. Wesley reconoció al otro como sujeto, esa experiencia era el elemento esencial de su concepción de santidad. No se trata solo de adherir a una postura teológica, a un programa ético o a un código de leyes, sino también de salir al encuentro del otro, del prójimo, y en especial del prójimo necesitado con obras de misericordia para vivir la experiencia de la Gracia de Dios y su salvación en nuestras vidas. Pero los movimientos descendientes de su ministerio han cortado varias veces esta conexión entre las obras de piedad y las obras de misericordia, como bien lo expresa el comentario de Donald Dayton que hemos compartido.

Las razones de ello son complejas, pero podemos enumerar algunas:

⁶⁵ *The Works of Wesley*, Thomas Jackson, Vol 3 pag 279, Vease el comentario a Gal. 5:14 in *Explanatory Notes on the New Testament*.

⁶⁶ *The Work's of John Wesley*, Thomas Jackson, Vol 3, p. 237. Ver “Letter to John Glass” (1 November 1757), en *Letters*.

- la dinámica del enriquecimiento basada en la obtención de plusvalía a través de la explotación de la mano de obra empleada por los propietarios de los medios de producción. Había metodistas que tenían talleres con trabajadores empleados que no pagaban salarios justos para sostener una vida digna. Un ejemplo de Wesley lo pone de manifiesto. Conociendo por sus propios ojos esta situación de pobreza. En el mes de Abril de 1780, escribe en su diario un testimonio que refleja lo que estaba ocurriendo en los distintos pueblos y ciudades de la Inglaterra de la “Revolución Industrial”:

“Después me dirigí a Fulneck, la colonia alemana. El Sr. Moore nos mostró la casa, capilla, salón, salas de alojamiento, los apartamentos de las viudas, los hombres solteros y mujeres solteras. Nos mostró igualmente los talleres de diversa índole, con las tiendas de comestibles, cortinas, mercería, hardware, etc.” [...] “Pero veo lo que el gran poder de Dios no puede impedirles que adquirir millones; ya que, 1. Compran todos los materiales con dinero contante y sonante en la mejor mano: 2. Tiene más de cien jóvenes, por encima de cincuenta mujeres jóvenes, muchas de las viudas, y por encima de un centenar de personas casadas, todos los cuales son empleados de la mañana a la noche, sin interrupción, en diversos tipos de manufacturas, no todos reciben salarios por los jornales, los demás reciben un poco de comida muy sencilla y vestidura. 3. Hacen una rápida venta de todos sus bienes, y los venden por dinero efectivo. Pero, me pregunto ¿pueden hacerse tesoros en la tierra, y al mismo tiempo acumular tesoros en el cielo?⁶⁷

-La laboriosidad de los metodistas y su frugalidad permitían ampliar su capacidad de ganancias y ahorros.

- la tendencia cultural para bifurcar lo público de lo privado tendiendo a una vivencia de la fe más intimista e individual.

- en la medida en que el movimiento se aburguesaba, los metodistas perdían contacto con los postulados éticos y teológicos de Wesley; en otras palabras descuidaban su disciplina. Adoptaban en su lugar los supuestos "decisionistas e individualistas" de la cultura moderna que estaba naciendo, donde los seres humanos se consideraban más libres cuando más desechaban las expectativas externas y rompían con la herencia teológica y ética del pasado, liberando su innato poder de elección.

Estos cambios han hecho que la ética de la santificación de Wesley fuera percibida en forma desconcertante y se viviera dentro del movimiento en forma ambigua, como bien lo expresó el párrafo de Donald Dayton citado.

Las preguntas quedan planteadas ¿Cómo podemos vivir en santidad personal y social en un mundo cuyo sistema político, social, económico y moral, se rige por la injusticia, la inequidad distributiva de las riquezas que genera exclusión en la mayoría

⁶⁷ The Works of John Wesley Thomas Jackson, Vol IV, “Journal from August 1779- September 1782, p.177

de la población del planeta? ¿Cuál es nuestro rol, nuestra participación militante en la lucha como cristianos ante un mundo idólatra que le hace culto a las riquezas, que ha hecho del capitalismo una religión?

Los cambios acaecidos con el auge del capitalismo financiero tardío han creado una sociedad de consumo compuesta por una mayoría de población con sus deseos cautivados o colonizados por el deseo del otro, este capitalismo de consumo, que distorsiona nuestro ser y valor como seres humanos atenta contra la preservación de la vida humana y la vida del planeta

¿Qué caminos de lucha iniciar ante la tremenda exclusión de millones en nuestra América Latina y en el mundo? ¿Hay lugar para un nuevo paradigma de una economía solidaria y responsable que asegure un desarrollo sustentable e inclusivo para todos defendiendo el bien común y que respeta y cuida la vida del planeta? ¿Hay viabilidad para un sistema económico que defienda la vida humana y del planeta? ¿Cómo superaremos la brecha entre países desarrollados que disfrutaban de su prosperidad a costa de oprimir a los países no desarrollados? ¿Cómo superar la brecha que existe en nuestra sociedad entre las distintas clases sociales que rivalizan entre sí? ¿Es posible enfrentar este sistema capitalista con su poder financiero, con su poder militar, con la concentración de medios masivos de comunicación, con sus industrias culturales, con su tecnología de punta, con su aparato político, con su religión que le hace culto al capital, con sus ideologías para cautivar el deseo del otro? ¿Desde dónde vamos a resistir?

Por lo tanto resulta necesario caracterizar este tiempo del capitalismo, no solo como un sistema y práctica económica, sino en la ideología del mercado total, como una pretensión de sistema único y englobante, cosa que distaba mucho de ser en tiempos de Wesley. Por eso la crítica que hacen los teólogos metodistas de América Latina se hace aún más punzante.⁶⁸

⁶⁸ Para ampliar este tema ver:

Míguez Bonino José, “Conversión, hombre nuevo y compromiso” en Duque y otros, *La Tradición Protestante en la Teología Latinoamericana, Lectura de la tradición metodista*.

Míguez Bonino, “The Poor Will Always Be with You: Can Wesley Help Us Discover How Best to Serve Our Poor Today”, en Heitzenrater, Richard, *The Poor and the People Called Methodist*, Nashville, Kingsgood Books; Abingdon Press, 2002, Trad. F. Suarez.

Míguez Bonino, José, “La eclesiología Wesleyana”, ¿Una iglesia que nace del pueblo?” en Duque y otros, *La Tradición Protestante en la Teología Latinoamericana, Lectura de la tradición metodista*,

Míguez Bonino, José, “El mundo entero es mi parroquia” Misión y Oikoumene en el contexto global, Metodismo y Globalización a comienzos del siglo XVIII”, *Cuadernos de Teología* Vol XXII (2003), p 93-103

Tamez Elsa, “El Wesley de los pobres” en Duque José, *La Tradición Protestante en la Teología Latinoamericana, Primer intento: Lectura de la tradición metodista*, San José Costa Rica, Ed. DEI, Departamento Ecuménico de Investigaciones, 1983.

Santa Ana, “Herencia y Responsabilidad del Metodismo en América Latina en Bonino y otros, “*Luta pela Vida e Evangelização, A tradição metodista na teologia latino-americana*”, Sao Paulo, Ed UNIMEP y Edições Paulinas, 1985, Trad Fernando Suarez.

En Wesley y sus seguidores tenemos un modelo a imitar y un desafío a aceptar: la tarea de los metodistas de hoy sigue siendo el desarrollo de la ética social de la santidad bíblica. Lo cual significa ir más allá de Wesley, como lo han hecho los teólogos metodistas latinoamericanos y como hemos intentado hacer en este trabajo. Sobre todo porque vivimos en un mundo de transición muy diferente. Esto significará, en términos prácticos, seguir realizando una lectura contextual, herencia de la teología wesleyana, incorporando las nuevas herramientas exegéticas, las cuales hoy en día nos permiten realizar varias lecturas, entre ellas, una lectura sociopolítica de las Escrituras. Tarea imposible en los tiempos de Wesley, ya que se desconocían. Lo que implicará seguir optando por lo pobres, no solo en nuestros países sino en el mundo entero, ya que al decir de Wesley y de sus seguidores “el mundo es mi parroquia”.

Visto las limitaciones de este trabajo, queda pendiente a cumplimentar un trabajo de investigación que podría llevar a una revisión en la periodización en la teología de Wesley para verificar esta diferencia en el modo de tratamiento de la riqueza y la relación entre lo económico y la condición espiritual de los cristianos y su obediencia a las Sagradas Escrituras.

© 2013 Fernando Horacio Suárez

El autor es pastor de la Iglesia Evangélica Metodista Argentina; es profesor de Enseñanza Primaria, realizó estudios de Psicología en la Universidad Católica de Salta. Además, es Licenciado y Doctor en Teología por el Instituto Universitario ISEDET, Buenos Aires.

Fecha de recepción: 28-10-2015

Fecha de aceptación: 23-11-2015

González Justo L., “*Juan Wesley Desafíos para nuestro siglo*” Buenos Aires, Argentina, Ed. FAIE-AURORA, 2004.

Rui Josgrilberg, “La vida entre la gracia y las estructuras de pecado. La prioridad de la vida en Wesley”, *Revista Evangélica de Historia*, vol. 6 (2010).

Míguez Néstor O., *El Imperio y la Cruz*, Conferencia dictada en el III Encuentro Latinoamericano de Estudios Wesleyanos, en la Facultad de Teología de la Iglesia Metodista en Sao Bernardo do Campo San Pablo, Brasil en el año 2003.